

FECUNDIDAD Y ANTICONCEPCIÓN

Tendencias recientes, diferencias y agentes institucionales

*José Gómez de León Cruces**

Uno de los factores más notables del cambio demográfico reciente de México es la gradual y progresiva disminución de la fecundidad. Entre 1930 y 1955 la fecundidad se mantuvo aproximadamente constante en alrededor de 6.5 hijos por mujer, e incluso aumentó ligeramente hasta alcanzar cerca de 7 hijos en 1960. A partir de 1965 comenzó un marcado descenso, moderado primero pero agudo después; esto último a partir de 1973, cuando la fecundidad se situó en 6 hijos por mujer. Diez años más tarde, en 1983, la TGF había disminuido a 4 hijos, y otros diez años después, en 1993, se redujo a 3 hijos. Este último dato proviene de la Encuesta Nacional de Planificación Familiar (ENPF-95), que se llevó a cabo hacia finales de 1995, y que constituye la base informativa más reciente para el tema que reportamos aquí.

Íntimamente ligado a la reducción de la fecundidad se encuentra un notable aumento de la proporción de mujeres casadas o



unidas (en edad fértil) que utiliza algún método anticonceptivo. En 1976, la proporción que utilizaba algún método representaba tan sólo 30.2%; en 1995, ésta ascendió

* Consejo Nacional de Población.

Cuadro 1								
PORCENTAJE DE MUJERES QUE USAN MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS Y DISTRIBUCIÓN DE USUARIAS ACTIVAS, SEGÚN MÉTODO USADO, 1976-1995								
	1976	1979	1982	1987	1992	1995	1995 RURAL	1995 URBANA
Uso entre mujeres unidas								
Métodos modernos	23.1	32.0	41.5	44.8	55.0	57.4	44.0	59.4
Cualquier método	30.2	37.8	47.7	52.7	63.1	66.5	52.7	71.3
Distribución de usuarias activas entre total de mujeres en edad fértil								
Pastillas	35.9	33.0	29.7	18.2	15.3	12.7	11.2	13.1
DIU	18.7	16.1	13.8	19.4	17.7	21.9	24.2	21.4
Oclusión tubaria bilateral	8.9	23.5	28.1	36.2	43.3	41.3	37.7	42.3
Vasectomía	0.6	0.6	0.7	1.5	1.4	0.9	0.2	1.1
Inyecciones	5.6	6.7	10.6	5.3	5.1	4.6	5.8	4.4
Preservativos y espermaticidas	7.0	5.0	4.1	4.7	5.0	5.1	4.7	5.2
Métodos tradicionales	23.3	15.1	13.0	14.7	12.2	13.4	16.2	12.5

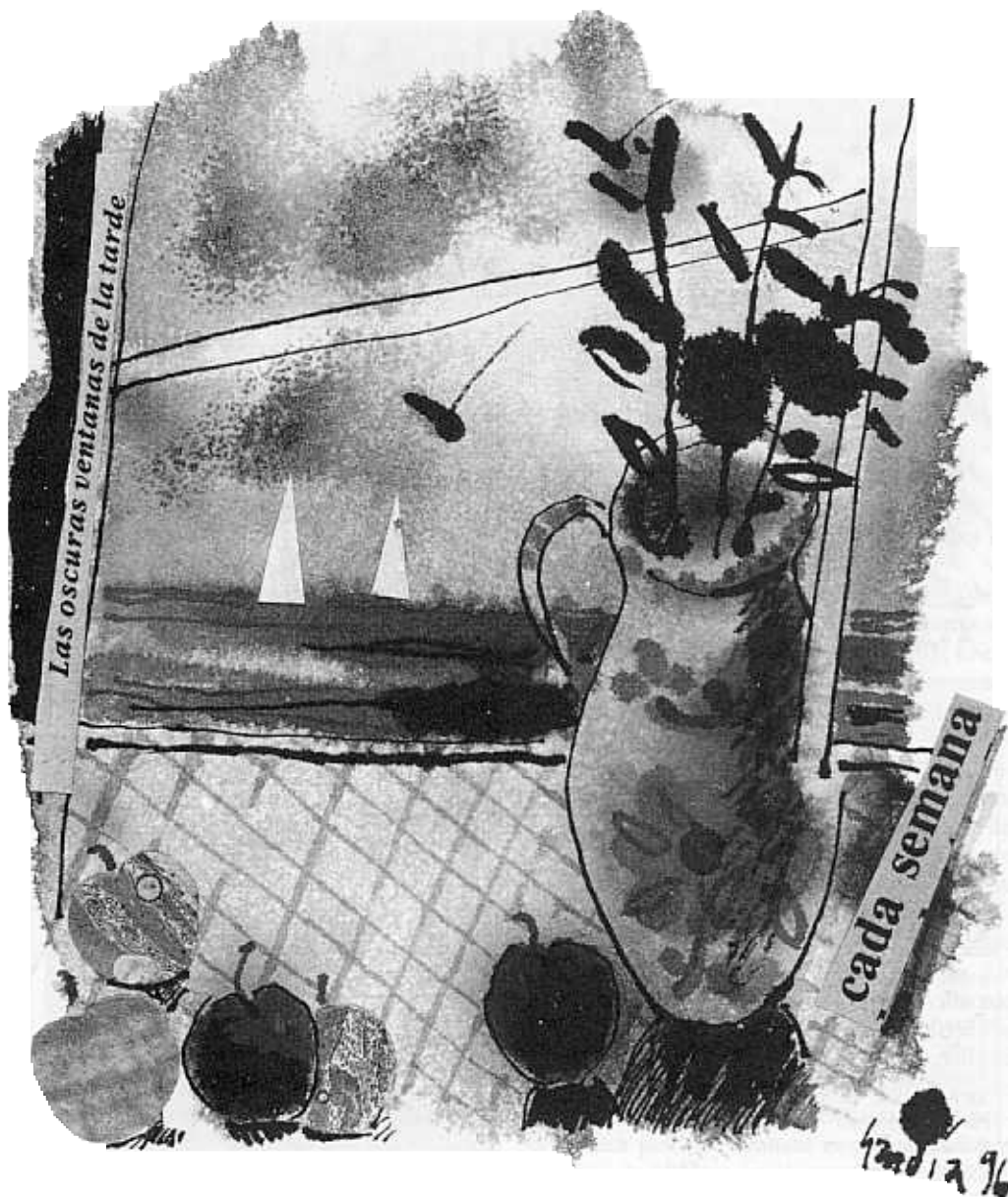
a 66.5%. Es decir, el uso de métodos anti-conceptivos aumentó a más del doble en aproximadamente 20 años; en promedio, la proporción de usuarias ha aumentado en casi dos puntos porcentuales por año. Como contraparte del aumento del uso de anticonceptivos, mientras que en 1976 aproximadamente la mitad de las mujeres unidas nunca había utilizado un método, en 1995 esta proporción se redujo al 20%. El impacto de este incremento en la planificación familiar sobre la fecundidad ha sido muy significativo. A partir del modelo de variables intermedias propuesto por Bongaarts, se aprecia que entre 1979 y 1995 se ha mantenido inalterado el efecto sobre la fecundidad de variables como la infertilidad post-parto asociada a la lactancia o la proporción de mujeres casadas o unidas; la práctica de la anticoncepción destaca como el factor más determinante de la disminución de la fecundidad.

Hay que subrayar que dentro del aumento de usuarias de métodos anticonceptivos, el aumento de las mujeres que usan métodos modernos ha sido ligeramente superior: entre 1976 y 1995 éstas pasaron de representar el 76% al 86% de todas las usuarias. Como resultado, la efectividad promedio del conjunto de los métodos utilizados pasó del 90% al 95%.

Si concentramos la atención en el cambio relativo del uso de los métodos modernos, se aprecian muy marcadas tendencias. Los anticonceptivos hormonales orales (las pastillas) muestran un notorio retroceso: en 1976 representaban 36% del total de uso, y en 1995 no llegaron al 13%. Las pastillas no son más que parcialmente promovidas por los servicios del sector público, principalmente vía sus programas de apoyo a parteras. La gran mayoría de la distribución de pastillas se hace a través de su venta comercial en farmacias. En este contexto, es significativo que las farmacias han disminuido su papel como lugar de obtención de métodos anticonceptivos.

Frente al retroceso en el uso de las pastillas, contrasta un aumento en la proporción de mujeres que utilizan el dispositivo intrauterino (DIU) y la oclusión tubaria bilateral (OTB). Para la OTB, su proporción relativa pasó, entre 1976 y 1995, del 9% al 41%. Como es usual siempre que se cita la prevalencia de la esterilización femenina frente a otros métodos, es indispensable aclarar que se trata de un método irreversible, y que por esta particularidad, su proporción por fuerza se acumula en la prevalencia total, lo cual no necesariamente ocurre con los métodos reversibles. No obstante, es un hecho destacado la muy alta propensión que se observa por la OTB.

En el cuadro 2 se destaca, en primer tér-



mino, el escaso nivel de uso entre las mujeres unidas que aún no han tenido hijos (17.5%) y el poco cambio que se aprecia en la tendencia. Ello es claro indicio de la escasa práctica de posponer el primer embarazo y por ende la edad al inicio de la vida reproductiva. Los contrastes entre el medio rural y el urbano son sumamente marcados: en el primero, sólo 5% de las mujeres unidas sin hijos practican alguna forma de planificación familiar, frente al 22% en el medio urbano.

Si centramos la atención en las mujeres que tienen un hijo, constatamos una prevalencia apreciablemente mayor en el uso de métodos anticonceptivos (59.2%), lo cual indica cierto nivel de preferencia por espaciar el nacimiento del segundo hijo. Esto es más marcado en el medio urbano que en el rural. Entre las mujeres de paridad 2 es

cuando más elevado llega a ser el uso de métodos (77.3%); para las paridades subsecuentes el uso disminuye sensiblemente, lo cual presumiblemente indica que las mujeres que alcanzan esas paridades (3 hijos, o bien 4 o más) son progresivamente "selectas" en función de una paridad elevada. En el medio urbano, entre las mujeres que tienen 2 hijos, el 81% utiliza anticonceptivos, y esta proporción se mantiene elevada hasta las mujeres de cuatro o más hijos. En el medio rural esta proporción disminuye cuanto más elevada es la paridad alcanzada.

Con respecto a los diferenciales de uso de métodos anticonceptivos según la educación de la usuaria, el cuadro 2 muestra el patrón clásico que generalmente se constata, de una muy estrecha relación positiva entre ambas variables. Sin embargo, el



Cuadro 2

PORCENTAJE DE MUJERES QUE USAN MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS, SEGÚN PARIDAD Y ESCOLARIDAD, 1987, 1992 Y 1995

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS	1987	1992	1995	1995 RURAL	1995 URBANA
0 HNV	15.3	20.7	17.5	5.0	21.6
1 HNV	50.5	56.6	59.2	52.8	61.0
2 HNV	60.0	71.0	77.3	62.3	81.0
3 HNV	67.5	75.0	72.0	61.8	74.7
4 y más HNV	51.3	62.6	70.2	53.0	79.3
Sin escolaridad	23.7	38.2	48.4	37.2	60.0
Primaria incompleta	44.8	56.4	58.2	47.9	65.0
Primaria completa	62.0	66.7	67.7	53.7	72.6
Secundaria y más	69.9	73.6	73.5	69.8	74.0

Cuadro 3

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE USUARIAS ACTIVAS DE MÉTODOS MODERNOS, SEGÚN LUGAR DE OBTENCIÓN, 1979-1995

LUGAR OBTENCIÓN	1979	1987	1992	1995
SECTOR PÚBLICO	51.1	61.9	66.6	72.0
IMSS	27.9	37.5	41.4	44.0
ISSSTE	3.9	5.4	4.3	3.6
SSA	14.7	15.5	15.0	16.6
Otras instituciones	4.6	3.5	5.9	7.8
SECTOR PRIVADO	48.9	38.1	33.4	28.0
Farmacias	31.3	21.9	18.6	15.9
Consultorios	15.4	14.3	14.1	12.0
Otros	2.2	1.9	0.7	0.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

gradiente de progresividad del uso con la educación era mayor en 1987 que en 1995. Con todo, en 1995 el hecho de tener alguna educación primaria frente a no tener ninguna se traduce en una diferencia de 10 puntos porcentuales en la prevalencia de uso (de 48% a 58%); y entre tener primaria completa frente a primaria incompleta en otros 10 puntos porcentuales (entre 58% y 68%). Subsecuentemente, el tener al menos estudios de secundaria añade otros 6 puntos más.

Es útil por último señalar algunas tendencias respecto a los agentes institucionales de la provisión de métodos de planificación familiar. El sector público ha sido, y es cada vez más, el principal proveedor de servicios. Entre 1979 y 1995 el peso de su participación frente al sector privado pasó del 51% al 72% (véase el cuadro 3). En este cambio han desempeñado un papel muy importante la creciente participación del IMSS y la notable reducción de las farmacias. Es notable que en 1979, las farmacias eran el principal proveedor de métodos anticonceptivos, en un nivel casi equiparable a la importancia del IMSS. Dieciséis años después, en 1995, el IMSS cubría el 44% de la demanda de servicios mientras que las farmacias habían disminuido su importancia relativa al 16%. Es también notable que la Secretaría de Salud cubre el 17% de la demanda de anticoncepción (en un nivel equiparable al de las farmacias) y que a lo largo del tiempo se ha mantenido en alrededor de 15%. DemoS